

La comisión de los apóstoles

Versículo clave: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”

— Mateo 28:19,20

***Escrituras Seleccionadas:
Mateo 28:16-20; Hechos 1:6-8***

se fueron a Galilea, al monte ordenado.” —v. 16

Allí Jesús les dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.” (v. 18) Aquí hay una prueba de que el Jesús resucitado ya no era un hombre, sino que había sido levantado por Dios como ser espiritual. Pedro escribió: “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.” —1 Ped. 3:18

Jesús, sin embargo, no resucitó como ser espiritual angélico, sino al más alto de todos los planos de existencia

EN LA LECCIÓN de la semana pasada, el Señor Jesús resucitado le dio este mensaje a un grupo de mujeres: “Id, dad las buenas nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.” (Mat. 28:10) En la Escritura seleccionada de esta semana leemos, en respuesta a las instrucciones del Señor, que “los once discípulos

donde Jesús les había

dado por Dios: la naturaleza divina. Pablo escribió: “Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre sobre todo nombre; para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra y debajo de la tierra [en la tumba]; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para la gloria de Dios Padre.” —Fil. 2:9-11

Un aspecto especial de la recompensa dada a Jesús en su resurrección es la inmortalidad, que denota la condición de ser a prueba de muerte. (Juan 5:26; 1 Tim. 6:15,16) Durante la presente Edad Evangélica nuestro Padre Celestial ha estado invitando a aquellos que desean seguir los pasos de su Hijo, Cristo Jesús. Es un “llamamiento santo, no conforme a nuestras obras”, sino por el “propósito y la gracia de Dios”, basado en el sacrificio de rescate de Cristo Jesús. —2 Tim. 1:9,10

A todos los que aceptan este llamamiento celestial al consagrarse a Dios, transformando su carácter y permaneciendo fieles hasta la muerte se les promete resucitar como seres espirituales y recibir la inmortalidad. Pablo escribió: “Vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad.” —Rom. 2:7

En nuestro versículo clave el Señor resucitado encarga a los apóstoles y a todos sus seguidores predicar el Evangelio “a todas las naciones” y enseñar todo lo que él había mandado. Un mensaje alentador aplicable a todos los seguidores de Jesús a lo largo de la Edad Evangélica, también contenido en nuestro versículo clave, es que él cuidaría este trabajo y guiaría a todos aquellos que son verdaderamente sus sirvientes pues antes Jesús prometió a sus seguidores: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” —Mat. 18:20

Durante su última aparición posterior a la resurrección, Jesús instruyó a sus discípulos, diciendo: “Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, y en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8) Esto es no para convertir al mundo entero ahora, sino más bien para ser testigo “a todas las naciones” y reunir e instruir a todos aquellos que desean aceptar el llamado celestial. —Mat. 24:14